

Luciana Buffalo
Carolina Cisterna
(Coordinadoras)

REFLEXIONES Y PRÁCTICAS METODOLÓGICAS EN LAS GEOGRAFÍAS ARGENTINAS

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades / UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba



Red de Geografía
DE UNIVERSIDADES
PÚBLICAS ARGENTINAS



Reflexiones y prácticas metodológicas en las geografías argentinas/Luciana Buffalo. [et al.]; Coordinación general de Luciana Buffalo; Carolina Cisterna; Ilustrado por Vicente Girardi Callafa; Prólogo de Cecilia Chiasso; Flavio Abarzua; Adrián Lulita.- 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-950-33-1890-4

1. Geografía. 2. Geografía Argentina. I. Buffalo, Luciana II. Buffalo, Luciana, coord. III. Cisterna, Carolina, coord. IV. Girardi Callafa, Vicente, illus. V. Chiasso, Cecilia, prolog. VI. Abarzua, Flavio, prolog. VII. Lulita, Adrián, prolog. CDD 918.2

Área de Publicaciones

Como citar esta obra:

Buffalo, L., & Cisterna, C. (Coords.). (2025). Reflexiones y prácticas metodológicas en las geografías argentinas (1.ª ed.). Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades.

Imagen de portadas: Pedro Vicente Girardi Callafa

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



La metodología cualitativa en geografía: Una propuesta de enseñanza sobre los usos de técnicas de investigación a partir del abordaje de situaciones geográficas

*Por Josefina Di Nucci¹, Guillermo Schiaffino² y
Derlis Parserisas³*

Resumen

La reflexión metodológica ha acompañado la evolución del pensamiento geográfico desde sus orígenes como disciplina científica aunque, desde la segunda mitad del siglo XX, se ha profundizado significativamente. Así la Geografía de las décadas de 1950 y 1960 se presentó como una disciplina cuya base epistemológica y ontológica se sustentó en el positivismo lógico y su objeto como ciencia espacial era la creación de leyes y teorías (básicamente cuantitativas) que proporcionaban explicaciones predictivas a los problemas sociales y ambientales.

En las décadas posteriores, sin embargo, nuevos problemas y posturas teóricas llevaron a que la Geografía se replantee dichas bases, generando nuevos debates para una Geografía de base históri-

1 Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) e Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCs). Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. dinuccioni@fch.unicen.edu.ar <https://orcid.org/0009-0009-7044-3740>

2 Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) y Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. gschiaffino@fch.unicen.edu.ar <https://orcid.org/0000-0002-8586-7484>

3 Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) e Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCs). Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires dparserisas@fch.unicen.edu.ar <https://orcid.org/0000-0002-1007-632X>

ca-hermenéutica -relacionada a lo que conocemos como Geografías Humanísticas- y otra perspectiva de base crítica, que identificamos como Geografía Humana crítica. Esta ampliación en la visión de las Ciencias Sociales y la inclusión de la Geografía en las discusiones filosóficas y disciplinares han conducido a la incorporación de métodos y técnicas de tipo cualitativas por considerarse más adecuadas para comprender e interpretar los fenómenos que estudia la Geografía.

Los continuos cambios tanto teóricos como temáticos de la disciplina y la creciente pluralidad de enfoques, han implicado una búsqueda e incorporación de nuevas técnicas de análisis que otorguen mayor precisión, pero también profundidad, a las investigaciones geográficas posibilitando nuevas formas de investigar la realidad social.

Por mucho tiempo, las técnicas de investigación de tipos cualitativas tuvieron el carácter de técnicas auxiliares en la investigación social y en la Geografía, al predominar una fuerte matriz y desarrollo positivista y cuantitativo, incluso profundizado por las nuevas tecnologías de la información geográfica. Si bien nos encontramos en un momento de la investigación y la enseñanza geográfica en la que se reconoce la importancia y el valor de lo cualitativo, aún sigue siendo un desafío no solo diseñar una propuesta de uso de estas técnicas sino, especialmente, emplearlas e implementar análisis cualitativos con los datos recabados.

Este trabajo tiene por objetivo compartir una propuesta, y sus reflexiones, preocupaciones y dificultades en torno a la investigación cualitativa en Geografía, a partir del trabajo realizado en una materia del área metodológica en la carrera de grado en Geografía de la UNICEN (denominada Técnicas en Geografía II). En la misma no solo se trabaja con el desarrollo de contenidos necesarios para pensar la investigación en las Ciencias Sociales, y más precisamente en Geografía, sino también se muestra una forma de investigar de acuerdo a lo que nosotros/as, como sujetos que investigamos y que formamos parte de aquello que investigamos, ponemos en tensión.

Creemos que el acercamiento a pensar y delinear con los/as estudiantes algunas situaciones geográficas a partir de un tema y problema de investigación y poner en práctica algunas de las técnicas

abordadas a lo largo de la cursada, resulta ser un instrumento metodológico interesante para ensayar acercamientos a la realidad social que la Geografía estudia.

Proponemos en este capítulo realizar aportes desde dos planos. Por un lado, dar a conocer y poner en discusión la propuesta de trabajo que realizamos en la asignatura a partir de la reflexión y el trabajo con metodología cualitativa y, por otro lado, profundizar sobre la situación geográfica, como propuesta metodológica para la investigación en Geografía, y su potencial para la enseñanza.

Palabras claves: Metodología cualitativa -geografía- técnicas-situación geográfica

Introducción

Por mucho tiempo, las técnicas de investigación de naturaleza cualitativa tuvieron el carácter de técnicas auxiliares en la investigación social y en la Geografía, al predominar una fuerte matriz y desarrollo positivista y cuantitativo, incluso profundizado por las nuevas tecnologías de la información geográfica. Si bien nos encontramos en un momento de la investigación y la enseñanza de la disciplina en la que se reconoce la importancia y el valor de lo cualitativo, aún sigue siendo un desafío no solo diseñar una propuesta de uso de estas técnicas sino, especialmente, emplearlas e implementar análisis e interpretación cualitativos de los datos recabados.

Este capítulo tiene por objetivo compartir una propuesta, y sus reflexiones, preocupaciones y dificultades en torno a la investigación cualitativa en Geografía, a partir del trabajo realizado en una materia del área metodológica en la carrera de grado en Geografía de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), denominada Técnicas en Geografía II. En esa propuesta no solo se trabaja con el desarrollo de contenidos necesarios para pensar la investigación en las Ciencias Sociales, y más precisamente en Geografía, sino también se muestra una forma de investigar de acuerdo a lo que nosotros/as como sujetos que investigan y que formamos parte de aquello que investigamos, ponemos en tensión. La investigación en cuanto proceso de construcción del

conocimiento implica siempre un posicionamiento teórico y epistemológico de quien la realiza y como señala Escolar (2000, p. 180) “todo trabajo de investigación se inscribe dentro de una opción epistemológica y esto implica una decisión no solo teórica, sino también político-ideológica”.

Para producir conocimiento en las Ciencias Sociales, las construcciones o representaciones de la realidad son elaboradas desde los diferentes campos disciplinares, construyendo esquemas de comprensión propios de cada objeto de estudio. En palabras de Silveira (2003, p. 13-14) “se trata de un concreto pensado que es captado y construido, por aproximaciones sucesivas, a partir de un conjunto sistémico de ideas, es decir, de una teoría”.

En ese sentido, creemos que el acercamiento a pensar y delinear con los/as estudiantes algunas situaciones geográficas a partir de un tema y problema de investigación y poner en práctica algunas de las técnicas abordadas a lo largo de la cursada, resulta ser un instrumento metodológico interesante para ensayar acercamientos a la realidad social que la Geografía estudia.

La situación geográfica actúa como un recurso de método, una forma de delimitar porciones de la realidad para lograr comprenderla en su proceso complejo de totalización: “exige un esfuerzo de selección y jerarquización de las variables en una estructura significativa de lo real en cada periodo histórico” (Silveira, 2001, p. 166). Según la autora una situación geográfica es tanto una localización material como una localización relacional (sitio y situación), es decir, “una manifestación, un producto provisorio e inestable del movimiento de totalización” (Silveira, 2001, p. 165).

Proponemos en este capítulo realizar aportes desde dos planos. Por un lado, dar a conocer y poner en discusión la propuesta de trabajo que realizamos en la asignatura a partir de la reflexión y el trabajo con metodología cualitativa y, por otro lado, profundizar sobre la situación geográfica, como propuesta metodológica para la investigación en Geografía, y su potencial para la enseñanza.

La estructura del capítulo sigue el mismo orden planteado en el programa de la materia. En este sentido, en primer lugar, realizamos un recorrido por las bases filosóficas que han ido desarrollando diferentes tipos de ciencias, en términos de Habermas (1982), y

que consideramos centrales por sus influencias en la Geografía y su búsqueda, no solo teórica sino metodológica, en el sentido de la inclusión de la naturaleza cualitativa de la investigación. En segundo lugar, abordamos algunos lineamientos de la investigación cualitativa, centrándonos en el proceso de investigación, las principales técnicas utilizadas, la definición del dato desde lo cualitativo y un acercamiento al análisis e interpretación cualitativa. En tercer lugar, desarrollamos la noción de situación geográfica como concepto y como recurso de método. Pensamos que ese abordaje es un camino posible para poner en práctica el uso de las técnicas cualitativas a partir de la selección de una situación por parte de los/as estudiantes.

Las bases filosóficas y disciplinares de la investigación cualitativa en geografía

La ciencia, ha tenido en la historia del conocimiento el objetivo de “búsqueda de la verdad” pero, resulta interesante comenzar preguntando: ¿verdad para quién?, ¿verdad según qué? Esta es una idea abstracta para la cual ha habido diversas respuestas en muchos sentidos, incluso respuestas opuestas. Otra pregunta que parece concatenada con la anterior y que resulta de interés incluir aquí es la siguiente: ¿cuál es la naturaleza de la verdad? junto a preguntarnos: ¿cuál es el método por el que se busca la verdad? También hay, y ha habido, diferentes respuestas en la historia de la ciencia.

En algún sentido, las respuestas a estas preguntas han llevado, y aún llevan, a la oposición entre disciplinas más “científicas” y otras más “artísticas o humanísticas”, estas últimas más relacionadas con la imaginación y con la creatividad.

Podemos afirmar que la ciencia, la teología y el arte han sido los sistemas que ordenan experiencias y responden a las preguntas que nos evocan esas experiencias. Entre estos el sistema científico ha sido el sistema general más eficaz de ordenación de ellas, de ahí su valor y su importancia (Ortega Valcárcel, 2000).

De esta manera, la ciencia proporciona teorías generales que explican los fenómenos concretos y acá surge la cuestión de la *explicación* y de la *explicación científica* que se concreta a partir de leyes

generales. De esta manera, “la Ciencia se diferencia del Arte por su objeto de estudio y por los métodos que utilizan” (Unwin, 1995, p. 45).

Aparece así, la discusión disciplinar, señalada por ese autor (Unwin, 1995) referida a que la Geografía, que ha ido variando entre estudiar el mundo físico y el mundo humano, en algunos momentos de su construcción histórica parece no haber tenido pleno derecho de insertarse en ninguna de las dos categorías.

En la ciencia, como forma de conocer, ha primado la ciencia racionalista, que es una “actividad altamente lógica y ordenada que intenta comprender cómo es el mundo, independientemente de nosotros” (Haines-Young y Petch, 1986, p. 24, como se citó en Unwin, 1995, p. 45). Los pasos de este proceso son, en líneas generales: observación, formulación de hipótesis, comprobación y teoría o ley general.

Esta forma de hacer ciencia está basada en dos ideas dominantes, a saber: los hechos, existen independientemente de quién observa y pueden identificarse a través de la observación y de la experiencia. Es relevante recordar las ideas de Descartes (1637, en Rojas, 2017) sobre el método cartesiano y su preocupación por la duda, en el sentido de dudar de todo lo que podría suscitar alguna duda, siendo la excepción su propia existencia humana.

Las filosofías racionalistas, “particularmente las positivas y analíticas del racionalismo positivista, que integran tradición empírica y tradición racionalistas” (Ortega Valcárcel, 2000, p. 193), han implicado dos tipos de métodos “científicos” o dos tipos de relaciones entre la teoría y la observación, estos son: el método inductivo (Bacon 1561-1626): de enunciados singulares a enunciados universales y el método deductivo Leibniz (1646-1716) y Popper (1902-1994): de enunciados universales, como hipótesis y teorías, a enunciados singulares, resultados de experimentos y observaciones. Fue Popper quién propuso pasar de la verificabilidad a la falsabilidad. Ortega Valcárcel (2000) incluye dentro de las filosofías racionalistas el llamado racionalismo dialéctico y afirma “una y otra (...) reconocen un mundo objetivo y exterior al sujeto pensante. Un mundo accesible desde la experiencia arraigado en el materialismo moderno y comprensible desde la razón” (p. 193).

En esta historia de cómo conocer ha habido rechazos al enfoque racionalista de la ciencia y contrapunto a ese racionalismo moderno, lugar donde se encuentran las filosofías y ciencias subjetivistas o vitalistas en términos de Ortega Valcárcel (2000). Se basan en la crítica a la razón científica y a la objetividad del conocimiento.

Unwin (1995, p. 48) retomando a Feyerabend afirma: “en primer lugar dice que la historia de la ciencia demuestra que todas las reglas científicas se han infringido en algún momento u otro; y, en segundo lugar, sugiere que el saber científico no es más importante que los demás tipos de conocimientos”. Así Feyerabend (1975, 1978), consideraba a “la ciencia como una de las ideologías, las cuales deben contemplarse con cierta perspectiva”; la ciencia “no debe tomarse tan en serio...” (Feyerabend, 1975, 1978, como se citó en Unwin, 1995, p. 47).

La ciencia puede concebirse y describirse de formas distintas y en la historia del pensamiento se puede resumir en tres explicaciones siguiendo a Unwin (1995) y Gregory (1984). La primera es la de Kuhn (1960/70), luego la de Foucault (1970/80) y, por último, la de Habermas (década de 1970).

Kuhn, postula la concepción de paradigmas como forma de estudiar la evolución científica y los define como “logros científicos universalmente aceptados que durante algún tiempo suministran modelos de problemas y soluciones a una comunidad de profesionales” (Kuhn, 2004, p. 14-15). Plantea la existencia de períodos de ciencia normal, en los cuales la investigación está basada en uno o varios logros científicos que son admitidos por una comunidad científica, por un tiempo. Esos logros son paradigmas, los cuales se suceden y cuando ocurren revoluciones científicas (que poseen un carácter de periódicas), lo que acontece es un cambio de paradigma. La historia del pensamiento de la Geografía se ha estudiado a través de la idea de paradigma a partir del clásico trabajo de Gómez Mendoza, *et. al* (1988) “*El pensamiento geográfico: Estudio interpretativo y antología de textos (de Humboldt a las tendencias radicales)*”. Se plantea allí que la Geografía ha ido pasando por diferentes paradigmas: positivista, historicista y neopositivista, en los cuales se han desarrollado diferentes geografías con preeminencia de escuelas geográficas.

Siguiendo a Unwin (1995) una segunda propuesta que estudió, de una manera diferente, la forma en que evolucionó la ciencia, es la de Foucault quien propone develar las conexiones existentes entre el poder, el saber y la verdad. Pensar en la verdad en lugar del saber y del poder en lugar de ideología.

Foucault (1970; 1979 y 1980 como se citó en Unwin, 1995) elabora una crítica a la historia del conocimiento que ha equiparado la ciencia con la verdad, sin examinar los criterios que determinaron el nacimiento social de ambas. Señala así que, en varias ciencias empíricas, el ritmo de transformación no ha seguido esquemas de desarrollo uniformes y continuos sino períodos de cambios rápidos en el discurso y en las formas de conocimiento.

En este sentido Foucault (1980 en Unwin 1995) propone examinar la situación de la ciencia y las funciones ideológicas que podría desempeñar. Afirma que “la «verdad» está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos de poder que induce y que la acompañan. «Régimen» de la verdad” (Foucault, 1979, p. 189). Así, “verdad es un concepto relativo que depende de las relaciones de poder vigentes en las sociedades que la producen” (Foucault, 1980 como se citó en Unwin, 1995, p. 52), a tal punto el autor nos habla de “una «Economía política» de la verdad” (Foucault, 1979, p. 187).

Entonces a los fines de proponer otra mirada en cómo ha sido la historia del conocimiento, Foucault plantea la necesidad de “pensar los problemas políticos de los intelectuales no en términos de «ciencia/ideología» sino en términos de «verdad/poder»” (Foucault, 1979, p. 188). De esta manera, coloca la ciencia en el interior de la sociedad que la produce y de la cual forma parte. El término central que postula es el de *episteme*: que “es el conjunto de las relaciones que se pueden descubrir, para una época dada, entre las ciencias cuando se las analiza en el nivel de las regularidades discursivas” (Foucault, 1970, p. 172). Así Unwin (1995, en base a Foucault, 1972), sintetiza el concepto de *episteme* como diversas ideas del mundo o estructuras del pensamiento que han sostenido las personas, siendo *episteme* sinónimo de sistema de pensamiento.

La tercera visión que Unwin (1995) menciona para estudiar la historia de la ciencia es la propuesta de Habermas (1978), dentro de la

teoría social crítica de la Escuela de Frankfurt, quién parte de considerar tres características de las Teorías Sociales (sobre la base de pensadores como Marx y Freud). Unwin (1995) siguiendo a Guess (1981, p. 1) señala que las teorías sociales, proporcionan directrices para la actividad humana, en este sentido son emancipadoras, poseen un contenido cognoscitivo y, a su vez, son formas de conocimiento en sí mismas y son reflexivas a diferencia de las Ciencias Naturales que pretenden ser objetivas. A continuación, se desarrollan algunas cuestiones referidas a esta propuesta de Habermas.

La Ciencia y sus diferentes bases filosóficas: empírico-analíticas; histórico-hermenéuticas y críticas

Habermas formula la idea de que “el conocimiento tiene raíces históricas y sociales, y depende del interés” (Roderick, 1986, p. 51, como se citó en Unwin, 1995, p. 56) y elabora así una teoría de los intereses cognoscitivos o intereses constitutivos del conocimiento, destinada a explicar las conexiones entre el conocimiento y la actividad humana. Entonces propone, de esta manera, conocer las relaciones entre la ciencia y la sociedad.

Siguiendo esa propuesta de Habermas en “*Conocimiento e interés*” (1982) existen tres tipos de ciencias asociadas a diferentes visiones del mundo, es decir a diferentes filosofías: las ciencias empírico-analíticas; las histórico-hermenéuticas y las ciencias críticas. Esos tipos de ciencias se diferencian por: el interés cognitivo; el medio social en el cual se desarrollan esos intereses cognitivos y los medios de expresión.

Presentamos a continuación algunas de esas características para los tres tipos de ciencias (Habermas, 1982 y Unwin, 1995, quién realiza un exhaustivo análisis de las mismas) y nos detendremos especialmente en las histórico-hermenéuticas por ser las que propician y fundamentan a las metodologías cualitativas.

La *ciencia empírico-analítica*, reúne un interés cognoscitivo, técnico, en el sentido de que permite al ser humano controlar los objetos de la naturaleza y satisfacer así las necesidades de su existencia material. En cuanto al medio social determinado en el que se desa-

rolla el interés técnico es a través del trabajo, que es esencial para la producción de materiales como medio de expresión.

Anteriormente, hemos mencionado algunos puntos de la ciencia racionalista, pero retomamos acá algunas características, sólo generales, ya que este tipo de ciencias no son las que permiten la reflexión de metodologías cualitativas y de estudios de situaciones geográficas.

La ciencia empírico-analítica se basa en la Filosofía Positivista, centradas en la unificación del método y en abolir la subjetividad humana (Comte, 1830-1842, y Círculo de Viena, particularmente Carnap, 1930-1940) (Unwin, 1995, Ortega Valcárcel, 2000, Gregory, 1984). Se equipara el conocimiento con la ciencia y se postula que ésta es la única forma de conocimiento a tal punto de hablar de conocimiento científico. También para esta filosofía y la ciencia empírico-analítica no existe distinción entre esencia y fenómeno, por lo cual sólo podemos dejar constancia de aquello que experimentamos directamente. Como crítica se lo ha denominado “cientificismo” y “fenomenalismo”. Estas críticas y las búsquedas de superación darán cuenta de las otras formas de ciencias, especialmente la histórico-hermenéutica.

Por último, resulta de interés mencionar que las ciencias empírico-analíticas tienen por objetivo buscar la explicación; la primacía de este tipo de ciencias en la historia del conocimiento ha llevado a la reducción de que toda investigación debería buscar la explicación de los fenómenos (naturales o sociales) que estudia. Gregory (1984) denomina a esta forma de explicación, y particularmente para la Geografía, como “explicación estructural”. El conocimiento y la explicación son dos procedimientos muy separados, que en la historia de la ciencia parecen ir juntos pero en realidad fue Weber quien los conectó estrechamente (Ortega Valcárcel, 2000).

El segundo tipo de ciencias propuestas por Habermas son las denominadas *histórico-hermenéuticas*. Presentamos a continuación algunas de sus principales características y definiciones epistemológicas.

Siguiendo a Habermas (1982) y Unwin (1995) el interés cognoscitivo de esta ciencia es eminentemente práctico y el medio social en el que se desarrolla el mismo es a través del lenguaje, que permite la comunicación entre las personas. Esta ciencia tiene por objetivo la

búsqueda de la comprensión (no la explicación a secas) en el sentido de comprender el propósito e intenciones de la acción humana, que se conoce también como “explicación reflexiva” en términos de Gregory (1984).

La Hermenéutica, principalmente difundida en el siglo XIX, intenta comprender las intenciones de las acciones humanas, convirtiéndose en una alternativa a la forma de conocimiento hegemónica de la ciencia empírico-analítica. Siguiendo a Bertucci y Ferrari, (2023, p. 644) “la hermenéutica filosófica es una filosofía general de la interpretación que pone el acento en la naturaleza lingüística e histórica de nuestra experiencia en el mundo. Este es el sentido que adquirió la hermenéutica en el siglo XX”.

La hermenéutica de Dilthey (1833-1911, como se citó en base a Unwin, 1995 y Gregory, 1984) diferencia entre objetos que pueden comprenderse y aquellos que sólo pueden estudiarse externamente y así opone a las Ciencias Culturales y las Ciencias Naturales por la naturaleza de los objetos y no por el tipo de intervención humana. Por otra parte, “hace hincapié en la experiencia interna de la realidad en oposición a la simple objetivación externa del positivismo” (Unwin, 1995, p. 64), ya que la comprensión es desarrollada por parte de un ser vivo y pensante, no por un observador independiente de la influencia interpretativa del individuo.

Siguiendo el texto de Ortega Valcárcel (2000), y para caracterizar a las ciencia histórica-hermenéutica, la Filosofía Idealista se presenta como crítica a la racionalidad (Kant, 1750) y contempla la realidad a través de su construcción en la mente humana. El idealismo, diferencia entre las cosas “tal como las percibimos” (fenómeno) y las cosas “tal como son”. De esta manera, las percepciones (fenómenos) tienen dos causas: las sensaciones, que son productos de los objetos, y la forma de los fenómenos, que son fruto de nuestra intencionalidad. “Kant encierra la realidad en el sujeto, la convierte en atributo de la conciencia. La otra *realidad*, la exterior, no pasará de ser una construcción mental” (Ortega Valcárcel, 2000, p. 231). Así, el mundo existe a devenir de un producto intelectual a la medida del sujeto, de su “conciencia”, siendo éste un término clave: considerar que la mente humana establece las reglas objetivas de la realidad implica la subordinación del objeto al sujeto.

A mitad del siglo XX y dado el resurgimiento del positivismo, particularmente en las Ciencias Sociales, surge un movimiento que se conoce como Neokantianos, siendo las concepciones fenomenológicas de Husserl y Schutz, las que mayor éxito y resonancia han tenido en las Ciencias Sociales y en la Geografía desde los años 1970. Husserl, propone la “fenomenología trascendental” (Gregory, 1984), con un rechazo a la premisa de la objetividad y a la separación del sujeto y el objeto, partiendo de que el conocimiento no existe independientemente del ser humano, sino que debe partir de la experiencia humana del mundo.

Esta corriente filosófica presenta un interés particular por la intencionalidad y la construcción del conocimiento, siendo central la cuestión del significado, porque revelan la existencia de un sujeto en oposición a un objeto. De esta manera, el énfasis está puesto en la intuición directa, oponiéndose a las ciencias empíricas positivistas.

Se plantea así, la necesidad de evitar toda presunción, todo apriorismo. Husserl con la idea de *epoché*, “intentó suspender (poner entre paréntesis) la actitud natural” (Gregory, 1984, p. 208), es decir, suspender todo juicio sobre las cosas. La fenomenología considera que es el camino para llegar a la forma esencial de las cosas, a los fenómenos, los cuales se manifiestan únicamente en el mundo de la conciencia (Ortega Valcárcel, 2000).

Para Husserl y para la fenomenología en general, los objetos que nosotros alcanzamos a conocer realmente son los fenómenos, de tal manera que el mundo del conocimiento queda circunscripto a éstos. Este mundo fenoménico se reduce en realidad a lo que está en la conciencia, y por otra parte no hay más “tipo de conocimiento cierto que la intuición de la esencia” (Ortega Valcárcel, 2000, p. 233).

De esta manera, la fenomenología busca: “descubrir el mundo tal como aparece antes de la investigación científica, tal como las ciencias lo asumen y presuponen. El objetivo consiste en revelar la forma de ser original, previa a la objetivización a manos de las ciencias empíricas” (Pickles, 1985, p. 3, como se citó en Unwin, 1995, p. 66). Así, la intuición directa se opone a las ciencias empíricas positivistas. Gregory (1984, p. 206) señala que “el fenomenalismo de Comte fue un intento por desligarse de las estructuras intencionales y por fijarse sobre los objetos, mientras que la fenomenología de Husserl

fue un intento por desligarse de los objetos y retirarse dentro de las estructuras intencionales”.

Schutz (1932, 1962) en la construcción de la Fenomenología propone comprender el “significado subjetivo” para reconocer su expresión objetiva en el mundo de la acción social.

Schutz distingue dos tipos de significados a los que define como: objetivos y subjetivos. El significado subjetivo se refiere a los procesos constituyentes que ocurren en la conciencia de la persona que produjo lo que es objetivamente significativo. En otras palabras, es la construcción mental que hago, personalmente, de ciertos componentes de la realidad. El significado objetivo se refiere a contextos amplios de significados que existen en la cultura y que son compartidos socialmente (Hernández Romero, et al. 2007, p. 232).

Se centra así, en la intencionalidad de la acción humana, con vistas a comprender el significado social en el nivel del mundo vivido y no en el nivel trascendental más profundo de Husserl (Gregory, 1984).

Por último, vamos a resumir algunos postulados del tercer tipo de ciencia propuesta por Habermas, *la ciencia crítica*. El autor propone buscar las conexiones entre el conocimiento y la acción y sostiene que las ciencias históricas-hermenéuticas no alcanzan este objetivo por no integrar el significado y la acción. Para Habermas las bases teóricas de esta ciencia son el Psicoanálisis y la obra de Freud, ya que es una estructura que permite alcanzar tal interpretación (Unwin, 1995).

Habermas (1982) considera fundamental para la formulación de una ciencia social crítica, la concepción de *autorreflexión* basada en la acción, autoengaño y bloqueos. La autorreflexión, “libera al sujeto de la dependencia con respecto a los poderes asumidos. La autorreflexión viene determinada por un interés cognoscitivo emancipatorio” (Habermas, 1982, p. 314) y proporciona el eje metodológico central de la ciencia crítica. “La tarea central del psicoanálisis consiste en hacer que un sujeto sea capaz de entender acontecimientos de su vida pasada y, gracias a ello, eliminar la ansiedad generadora de determinados trastornos en el comportamiento presente” (Unwin, 1995, p. 69). Es de esta manera que se conecta el conocimiento con la acción.

El interés cognoscitivo de las ciencias críticas para Habermas es emancipatorio, solo podría alcanzarse por la autorreflexión y gracias al cual el ser humano actúa racionalmente, ejerce su capacidad de autodeterminación y reflexión. De esta manera, no existe diferencia entre el conocimiento y el interés emancipatorio del conocimiento (Unwin, 1995). Este interés cognitivo emancipatorio de la ciencia crítica puede desarrollarse en un medio social a través del poder, expresados en las relaciones de dominación y opresión. Relaciones entre teoría y práctica.

En términos de Gregory (1984) la ciencia crítica busca la “explicación comprometida” la cual se buscó, en gran parte, a partir de las relecturas de las filosofías marxistas, especialmente por parte de algunos miembros de la Escuela de Frankfurt como del mismo Habermas.

Consideraciones sobre la búsqueda de lo cualitativo en geografía

Este camino de evolución de la ciencia en general ha permeado a la Geografía como disciplina científica a la vez que, la Geografía en su desarrollo, lo ha atravesado, dando por resultado una disciplina con características propias y singulares diferente según haya recibido y desarrollado esas reflexiones teóricas-filosóficas y por supuesto metodológicas.

Entonces la reflexión metodológica ha acompañado la evolución del pensamiento geográfico desde sus orígenes como disciplina científica, aunque, desde la segunda mitad del siglo XX, se ha profundizado significativamente. La Geografía desde ese momento y bajo el signo de la ciencia empírico-analítica se presentó como una disciplina cuya base epistemológica y ontológica se sustentó en el positivismo lógico y su objeto como ciencia espacial era la creación de leyes y teorías (básicamente cuantitativas) que proporcionaban explicaciones predictivas a los problemas sociales y ambientales. La Geografía se encontró “nuevamente involucrada con la búsqueda de la “objetividad” a través de la utilización precisa de técnicas y metodologías cuantitativas, que han sido desarrolladas ampliamente en

diferentes temáticas de interés geográfico hasta la actualidad” (Di Nucci y Mikkelsen, 2013, p. 3).

En Geografía la visión positivista ha dominado imperativamente la mayor parte del siglo XX, sin embargo, como desarrolla Hiernaux (2008, p. 29):

desde los albores de la Geografía moderna a inicios del siglo XIX, puede detectarse otra corriente, que, sin negar la importancia de la razón, pretende construir una Geografía diferente, sustentada en la razón “sensible”, es decir una razón que no menosprecie u olvide las dimensiones simbólicas, afectivas y humanas de la vida en su dimensión espacial.

En las décadas posteriores nuevos problemas y posturas teóricas llevaron a que la Geografía se replantee dichas bases empírico-analíticas y el desarrollo de las ciencias histórico-hermenéutica y crítica, y las principales corrientes filosóficas que las sustentan, son fundamentales como marco de referencia sobre el cual se desarrollaron las geografías que podemos denominar Geografía Humanística (de base fenomenológica) y Geografía Humana Crítica (de base marxista). Estas corrientes de pensamiento geográfico se vieron renovadas a partir de las décadas de 1960-1970 por el movimiento científico y filosófico antes mencionado, pero también por las transformaciones que en la propia disciplina geográfica han ido ocurriendo. Nuevos conceptos, nuevas posturas, nuevos temas de interés llevaron a la Geografía a preguntarse, cada vez más, por el uso de nuevas herramientas metodológicas que superen o en algunos casos complementen las metodologías cuantitativas, más conocidas en nuestra disciplina.

La ampliación en la visión de las Ciencias Sociales y la inclusión de la Geografía en las discusiones filosóficas y disciplinares, los continuos cambios tanto teóricos como temáticos de la disciplina y la creciente pluralidad de enfoques, han conducido a la incorporación de métodos y técnicas de tipo cualitativas por considerarse más adecuadas para comprender e interpretar los fenómenos que estudia la Geografía, posibilitando nuevas formas de investigar la realidad social.

La Geografía Humanística, desde enfoques filosóficos del humanismo, “denuncia el primado de la razón y de la ciencia, como conceptos equivalentes, y la existencia de un patrón científico y racional como rasero de validez del conocimiento. Así, se critica la pretensión excluyente del conocimiento racional o científico y se reivindica el sujeto y con él, la experiencia personal” (Di Nucci y Mikkelsen, 2013, p. 4).

La fenomenología en Geografía permitió la búsqueda de la superación de la dicotomía entre objetividad y subjetividad a partir de un carácter más reflexivo; en palabras de Santos (1996, p. 24) permite “a través de las cosas, de los objetos, es decir, de la configuración geográfica, pasar de lo universal a lo particular, sin caer en el riesgo de una interpretación empiricista, yendo más allá de la cosa, del objeto, de la materialidad del espacio”. Como afirma Gregory (1984, p. 210) “la fenomenología de Husserl llegó a constituir una declaración especialmente enfática sobre las limitaciones de una Geografía divorciada del mundo de la vida”.

A la visión fenomenológica de la Geografía puede agregarse una perspectiva con rasgos existencialistas con indagaciones en el ser y el existir, que permitió una propuesta de Geografía no solo enfocada en lo individual y fragmentario (Di Nucci y Mikkelsen, 2013). En esta línea un cambio fundamental fue la búsqueda en la comprensión de los fenómenos a estudiar a partir de las visiones interpretativas y reflexivas (y no necesariamente la búsqueda de la explicación como fin último y único de una geografía más ubicada en una ciencia empírico-analítica). De esta manera, la Geografía Humanística, lejos de minimizar el papel de la conciencia y del conocimiento humano, intenta específicamente comprender cómo revelan las actividades y fenómenos geográficos la calidad de la conciencia humana (García Ballesteros, 1998).

Esta Geografía, de base humanista y fenomenológica, piensa en espacios vinculados a la existencia de cada individuo, a sus experiencias particulares, a su relación personal con el entorno, a los significados de los lugares, a la percepción que del mismo tiene, de acuerdo con condiciones culturales y personales entre otras variables, siendo centrales el lenguaje geográfico y la comunicación geográfica.

La geografía humanística, en su intento de estudiar la intencionalidad de la acción humana para comprender el significado social del mundo vivido, centra parte de sus investigaciones en los lazos entre los individuos y el medio material, expresados en los lugares, insistiendo en la construcción social de los mismos y teniendo en cuenta aspectos como su carga emotiva, estética y simbólica (García Ballesteros, 1998, p. 15).

Como indican Ballesteros (1998), Unwin (1982) y Gregory (1984) en sus inicios las reflexiones humanísticas pasaron por un momento de búsqueda filosófica con reconceptualizaciones de categorías centrales de la disciplina y relegaron la metodología en un plano secundario. “Los objetivos de la geografía humanística, no podían ser aprehendidos con métodos y técnicas cuantitativas, y entonces se comenzaron a incorporar metodologías que contemplen llegar a comprender significados, valores, metas e intenciones” (Di Nucci y Mikkelsen, 2013, p. 5).

Se debe señalar, por último, que junto a la renovación filosófica, epistemológica, metodológica y temática de la Geografía hay un cambio sustancial en la visión de su objeto de estudio, el espacio geográfico, como espacio vivido, sentido, percibido y construido socialmente. La necesidad de conocer la experiencia espacial del otro/a, obliga a la disciplina a abrirse de lleno hacia enfoques cualitativos e interpretativos. En este sentido Lindón (2008, p. 12) señala:

el significado viene a constituir como un velo no tangible (inmaterial) que une el lugar, con la práctica allí realizada y con el actor que la realiza (...) Por ello, la trilogía clave para descifrar en la investigación geográfica cualitativa es formas espaciales, prácticas espaciales y significados de los lugares.

Por tanto, si el foco central del análisis cualitativo es, siguiendo a Ruiz Olabuénaga (1996), la comprensión subjetiva, las percepciones de y a propósito de la gente, de los símbolos y de los objetos, la Geografía tiene una responsabilidad metodológica que asumir en el uso y aplicación de dichas técnicas procurando así captar las acciones y prácticas espaciales.

La metodología cualitativa en geografía: Una propuesta de enseñanza sobre los usos de técnicas de investigación a partir del abordaje de situaciones geográficas

Los métodos cualitativos son los que enfatizan conocer la realidad desde una perspectiva de insider, de captar el significado particular que a cada hecho atribuye su propio protagonista, y de contemplar estos elementos como piezas de un conjunto sistemático (Ruiz Olabuénaga, 1996, p. 17).

La investigación cualitativa en geografía: una propuesta de enseñanza en la materia Técnicas en geografía II

Pensar el proceso de investigación desde lo cualitativo

¿Cómo pensar el proceso de investigación en las Ciencias Sociales y, en particular, en la Geografía desde una perspectiva cualitativa? ¿Cómo se puede integrar la investigación cualitativa en el análisis geográfico de fenómenos sociales? ¿Cuáles son las técnicas cualitativas más pertinentes para abordar la investigación en nuestra disciplina? ¿Cómo puede la investigación cualitativa enriquecer nuestra comprensión e interpretación del espacio? ¿Qué retos y desafíos enfrentamos en la Geografía al usar métodos cualitativos?

Para responder algunas de estas preguntas, partimos de considerar que la investigación es un proceso de construcción de conocimiento con diferentes niveles de complejidad, y, por lo tanto, manifiesta una estructura de pensamiento que incluye supuestos filosóficos, teóricos, metodológicos y técnicos (Escolar, 2000). La relación entre teoría, método y técnica es fundada por el modo particular en que cada investigador/a se relaciona con su objeto de estudio, dicho en otras palabras, “todo trabajo de investigación se inscribe dentro de paradigmas u opciones epistemológicas” (Escolar, 2000, p. 180).

Siguiendo a Escolar (2000, p. 180) “la teoría provee el sistema de conceptos desde los cuales se organiza la producción de conocimiento”, es decir, “son precisamente las relaciones entre los conceptos las que nos permiten formular teorías” (Escolar y Besse, 2011, p. 116). De aquí, la necesidad de plantear y diseñar un proceso de investigación que articule no sólo el sistema de ideas, sino también los mecanismos de manipulación de los objetos y el instrumental requerido y empleado, o sea, la relación unívoca entre teoría, método y técnica.

En esta dirección, Samaja (2001, p. 148) afirma la necesidad de que “el objeto de estudio sea inteligible”, es decir, que se pueda investigar. Continúa el autor: “el proceso científico acaece primordialmente como un ir y venir entre el momento empírico o descriptivo y el momento teórico o tautológico” (Samaja, 2001, p. 158). Bourdieu *et al.* (1973, p. 25), acordando con Bachelard, establecen que “el hecho científico se conquista, construye, comprueba”. De ese modo, el proceso de investigación es un proceso de ruptura permanente, ya que “el modelo teórico es inseparablemente construcción y ruptura” (Bourdieu *et al.*, 1973, p. 84). Entonces, resulta fundamental comprender “la teoría, los métodos y las técnicas como componentes indisolubles de un proceso de investigación; es decir de maneras de ver, analizar y penetrar lo real mediante la elaboración de discursos” (Escolar, 2000, p. 25).

Consideramos que es posible enseñar a investigar, siempre y cuando se reconozca que el camino principal no debe ser la simple transmisión de métodos, sino la comprensión del proceso de investigación en sí. Como propone Samaja (2001), el proceso de investigación no existe por sí solo sino que son, especialmente, los científicos quienes la realizan y se distingue por tres grandes componentes: 1) el objeto, entendido como punto de partida y producto de la investigación; 2) las acciones orientadas hacia el logro del objeto, o sea la investigación científica misma, destinados a validar conocimientos de teorías o hechos que ya se poseen o para descubrir nuevos conocimientos, y 3) los medios de la investigación que el sujeto dispone a lo largo de la investigación.

Desde la cátedra “Técnicas en Geografía II”, que según el plan de estudios del año 2006 de la carrera corresponde a las técnicas cualitativas, concebimos a la realidad como una totalidad en un proceso continuo de totalización, como lo planteó Sartre (1963). De esa noción de la realidad se desprende nuestro entendimiento del espacio geográfico, objeto de estudio de la Geografía.

Luego de plantear distintas concepciones del espacio a lo largo de su trayectoria intelectual, Santos (2000, p. 54) afirma que el espacio está formado por “un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que

se realiza la historia". El espacio geográfico puede comprenderse a partir de su perspectiva constitucional, al estar formado por objetos, acciones y normas, y, a su vez, en su sentido relacional, es decir, considerando las escalas del lugar o la región, la formación socioespacial y el mundo. Y, además, debe ser interpretado en relación a un sistema de otras categorías y conceptos necesarios para comprender la realidad estudiada. Nos referimos a categorías internas de la disciplina como territorio usado, división territorial del trabajo, lugar, entre otras, así como a categorías externas como técnicas, tiempo y evento.

Tal como propone Silveria (2003) se vuelve imprescindible un esquema e instrumento de análisis que, a partir de un sistema de conceptos, nos permita describir e interpretar esa realidad. Se trata de la búsqueda de aquellos conceptos más pertinentes en virtud de los temas y problemas de investigación. En esa dirección, cuando se diseña una investigación se van tomando decisiones sobre las cuestiones teóricas, metodológicas y de las técnicas apropiadas a ser usadas para concretar las etapas del procedimiento. En otras palabras, debe existir una coherencia entre el sistema de conceptos y la metodología para comprender la realidad.

Sautu (2005, p. 54) expone que la metodología, "discute los fundamentos epistemológicos del conocimiento, el papel de los valores, la idea de causalidad, el papel de la teoría y su vinculación con lo empírico, la definición y validez o aceptabilidad del recorte de la realidad, el uso y papel que juegan la deducción y la inducción, cuestiones de verificación y falsación, y los contenidos y alcances de la explicación e interpretación".

A pesar de los avances en las discusiones sobre estas cuestiones, persiste una antigua controversia que, lejos de diluirse, parece intensificarse: la oposición entre los enfoques de investigación cualitativo y cuantitativo. Esta oposición se extiende desde posturas que defienden una incompatibilidad absoluta entre ambos métodos hasta aquellas que proponen su aplicación indistinta, sin considerar las particularidades inherentes a cada una.

Ruiz Olabuénaga (1996) plantea a manera introductoria el debate cuanti-cuali y señala que los defensores de la incompatibilidad pretenden reclamar el recurso exclusivo a uno de ellos. Los adeptos del

análisis cualitativo, por su parte, afirman que la supuesta neutralidad y precisión de medida de los datos cuantitativos no pasan de ser una mera afirmación ideológica, resaltando el escaso valor explicativo de los tests estadísticos y ridiculizando el abuso esotérico de fórmulas para el logro de unas definiciones de los fenómenos sociales progresivamente alejados de la realidad social. Por su parte, los seguidores del análisis cuantitativo “ridiculizan el carácter fantasmagórico y fantasioso, totalmente carente de rigor de control, de las viñetas e historias de vida de los estudios cualitativos” (Ruiz Olabuénaga, 1996, p. 11).

No pretendemos aquí realizar una caracterización exhaustiva sobre cada metodología y sus características, pero, a grandes rasgos, podemos mencionar que las metodologías cuantitativas se distinguen por su amplio uso del método experimental, las encuestas y diversas técnicas estadísticas de análisis. En cambio, las metodologías cualitativas se centran, entre otras cosas, en estudios en profundidad que utilizan entrevistas no estructuradas, la observación, la narrativa y el análisis del discurso (Sautu, 2005).

Se trata, en definitiva, de que la elección de la metodología y, por lo tanto, de las técnicas de investigación debe estar en estrecha relación con qué se quiere investigar y desde dónde se quiere llevar adelante. Para eso, es necesario un análisis reflexivo sobre la propia existencia del problema de investigación.

Como nos explica García Ballesteros (1998, p. 18), “emplearemos en líneas generales métodos y técnicas cualitativas si queremos investigar las motivaciones de los hechos a estudiar, mientras que recurriremos a los procedimientos cuantitativos para investigar hábitos y aspectos objetivos. Empleamos una metodología cualitativa cuando queremos responder a la pregunta de ¿por qué nuestra relación en y con el espacio es de una determinada manera y por qué no es de otra?”

Entonces, investigar a partir de los métodos cualitativos, en definitiva, es referirse a un estilo o modo de hacer investigación para abordar, de manera adecuada, ciertos problemas concretos y fenómenos sociales.

La combinación en la aplicación de metodologías cuantitativas y cualitativas, está presente también en la práctica de la investigación

social, permitiendo, superar los sesgos propios de una sola metodología y pudiendo combinar en una misma investigación variadas observaciones, perspectivas teóricas y metodologías. Esta estrategia se la denomina “convergencia metodológica”, “método múltiple”, “triangulación metodológica” o “validación convergente”, nociones en las que subyace el supuesto de que los métodos cualitativos y cuantitativos deben ser considerados como complementarios.

Por último, en este apartado, resulta importante mencionar algunas cuestiones referidas a la naturaleza de los datos cualitativos, los cuales tienen siempre una estructura relacional y su composición es una conexión explícita entre afirmación, observación y fenómeno, no reducible a uno solo de estos momentos.

Para Enguix (2012, p. 58) el dato es un “segmento de información significativo (que puede ser textual, visual, verbal, sensorial –emocional, afectivo, táctil, experiencial– y ser descriptivo, explicativo, o interpretativo, de forma modular y flexible)”. Es un producto humano, derivado de una acción social, de una intencionalidad y debe ser puesto en un contexto para darle sentido y poder captar su significado.

Opuesto a la idea de que el dato se obtiene, recaba, es decir, está ahí y solo hay que revelarlo, se habla de la “producción de datos” resaltando así el carácter de construcción conjunta y participativa en la generación de esta información. “Los datos se producen mediante las acciones sociales de los actores en un contexto dado. Son esas acciones particulares en esos contextos particulares las que dotan de significación a esos datos, las que explican por qué un mismo hecho es susceptible de múltiples explicaciones /interpretaciones en función de las otras variables que intervienen en la acción” (Enguix, 2012, p. 60).

Los datos provienen de la interacción entre quién investiga y otras personas, es decir, que proceden de la relación entre el investigador/a, el campo, y sus producciones. De ese modo, “al definir como dato determinados segmentos de información y no otros, que descartamos como irrelevantes o insignificantes, ya estamos confiriendo un sentido a esos datos” (Enguix, 2012, p. 58). Dicho con otras palabras, los datos no son sucesos u objetos, sino que siempre son registros que pasan por una mediación. Esto significa que existe un

proceso de transformación entre el suceso y su registro y, también, entre el registro y su significación teórica: esa distancia es la que nos permite hablar de la construcción de los datos.

Una vez que se ha definido de manera constructivista e interpretativa el concepto de dato cualitativo, en la asignatura Técnicas en Geografía II se trabaja de manera profunda con las principales técnicas de investigación que permiten justamente relevar y construir la información e, incluso, se realiza una aproximación a diagramar y poner en uso algunas de ellas.

Las técnicas cualitativas: ver, escuchar y leer

Las técnicas pueden ser comprendidas como las herramientas que permiten, a quien investiga, acceder a los sujetos de estudio y su mundo social, es decir que ponen en relación al investigador/a con el objeto, el sujeto o la fuente que estemos investigando. Se trata de un complejo más o menos codificado de normas y formas de proceder, ya que están pensadas para construir la evidencia (recoger datos, seleccionar fuentes, definir el universo, elaborar los instrumentos de recolección) y sistematizar y analizar esos datos (Marradi, *et al*, 2010).

Quien investiga intenta buscar la mayor proximidad a la situación e involucrarse con el fenómeno de estudio, teniendo en cuenta el foco descriptivo y comprender fenómenos sin interferencias ni aislamientos artificiales. En ese sentido, a lo largo de la historia de la Geografía, el trabajo de campo ha sido fundamental. En un artículo, Zusman (2011) explica que los distintos modos de entender la Geografía fueron acompañados por variados modos de pensar y practicar el trabajo de campo, es decir, “la Geografía, en su proceso de adquisición de autonomía institucional y epistemológica, encontró en la práctica de las exploraciones el modelo de cómo aproximarse a los ámbitos, objeto de la investigación. Sin embargo, en la medida que sus inquietudes sociales y epistemológicas se redefinieron, las preocupaciones que orientaron la realización del trabajo de campo también se resignificaron” (Zusman, 2011, p. 17).

La autora identifica cuatro modos de concebir el trabajo de campo a lo largo de la historia de la disciplina: 1) la exploración y el tra-

bajo de campo; 2) el trabajo de campo y la definición de un método propio para la Geografía; 3) el trabajo de campo y el compromiso social; 4) método etnográfico y políticas de trabajo de campo. En la actualidad, existe una convivencia de las distintas concepciones y formas de hacer trabajo de campo que depende, en definitiva, de la manera de pensar la relación entre quien investiga y las sociedades y los espacios.

El trabajo de campo se refiere, tradicionalmente, a la fase de una investigación que se lleva a cabo en interacción directa con la comunidad, grupo o personas que constituyen el objeto de estudio. Este término también se aplica a cualquier actividad realizada en el entorno o lugar específico, en contraposición al “trabajo de gabinete”. Se trata de comprender los fenómenos sociales en el contexto en el que ocurren, aprehendiendo las interacciones, actitudes y prácticas cotidianas de las personas o grupos estudiados.

Durante el momento del relevamiento de los datos, las técnicas utilizadas pueden clasificarse según variados criterios, pero, si nos circunscribimos al origen de la información, tenemos tres grandes grupos: las técnicas de observación (ver); las técnicas de autoinformación (escuchar) y las técnicas documentales (leer). A continuación, presentamos muy sintéticamente algunas particularidades de cada grupo de técnicas.

La observación puede comprenderse como un proceso de contemplación sistemática y detenida de cómo se desarrolla la vida social, sin manipularla ni modificarla: “capta todo lo potencialmente relevante y se sirve de cuantos recursos están a su alcance para lograrlo, desde la visión directa hasta la fotografía, la grabación acústica o filmografiada” (Ruiz Olabuénaga, 1996, p. 126). En esa dirección Marshall y Rosman (1995, p. 79, como se citó en Scribano, 2008, p. 33) afirman que “la observación implica la anotación sistemática y el registro de eventos, comportamientos y artefactos (objetos) en el asentamiento social elegido para el estudio. Puede tener rangos que van desde las altamente estructuradas, detalladas anotaciones de comportamiento con una guía, hasta las más holísticas descripciones de eventos y comportamientos”.

La técnica de observación directa difiere de la observación científica, siendo las primeras “los procedimientos en los que el investi-

gador presencia en directo el fenómeno que estudia. (...) del “observador” se espera que no manipule el contexto natural donde tiene lugar la acción que se investiga” (Valles, 2000, p. 143). Así el autor agrega que la observación se fundamenta en la búsqueda del realismo y la reconstrucción del significado.

No nos detendremos acá en los tipos de observación y particularmente en la observación participante que mucho se ha escrito sobre ello (Anguera, 1982; Scribano, 2008; Valles, 2000; Hernández Sampieri, *et al*, 2000), sólo mencionar que en ella quién realiza la investigación se introduce dentro del grupo, se mimetiza con él y toma los datos desde adentro, desde el lugar en el que se desenvuelve la vida real. Denzin (1980, en Valles, 2000) propone darle el rango de estrategia metodológica a la observación participante. Sanmartín (2005) considera que participar y observar, aun cuando se dan unidos, son dos procesos que se pueden describir hasta cierto punto por separado. Afirma que “no solo se observa para participar y se participa para observar. La dialéctica entre los dos procesos no debe ocultarnos que, además de alimentarse uno al otro, también habría que discutir los posibles obstáculos que se erigen ambos recíprocamente” (Sanmartín, 2005, p. 146).

Los diferentes tipos de entrevistas son concebidas como una de las técnicas de autoinformación más importante en las investigaciones cualitativas. Sin pretender desarrollar en detalle las características de cada tipo de entrevistas, cabe mencionar que las más utilizadas en la investigación geográfica son las entrevistas individuales (entrevistas semiestructuradas y no estructuradas -entrevistas en profundidad o, a informantes claves-, historias de vida y autobiografías asistidas) y las técnicas grupales de investigación (entrevistas grupales, grupos de discusión y técnica Delphi).

Más allá de las especificidades y particularidades que las caracterizan, según Saltalamacchia (2005) y Marradi, *et. al* (2010) se trata de obtener un testimonio directo de personas que puedan dar información, es decir, son una relación social en la que se produce información mediante la interacción entre uno o varios entrevistadores y uno o varios entrevistados. Se trata de una conversación o diálogo dirigida y controlada por el investigador/a. Este crea la situación social de la entrevista, en cuyo marco cobran sentido las respuestas

obtenidas y, dentro del cual, deben ser interpretadas como episodios interaccionales.

Resulta importante afirmar aquí que darles la voz a los actores puede ser un “desafío interesante y científicamente valioso; pero esto no debe entenderse como mera compilación de sus dichos, sin ningún tipo de mediación y/o interpretación complementaria” (Marradi, *et al*, 2010, p. 263). Así y siguiendo la propuesta de Doble hermenéutica de Schutz (1962, como se citó en Marradi, *et al*, 2010, p. 263) las ciencias sociales se caracterizan por “las interpretaciones de segundo orden que los científicos hacen a partir de las interpretaciones de primer orden que los actores verbalizan (por ejemplo, a través de una entrevista)”.

El tercer grupo de técnicas son las documentales. Podemos comprender a un documento como un soporte material de hechos, fenómenos y manifestaciones de la realidad social, que existe con independencia de la acción del investigador/a y, por tanto, contiene un significado. Una definición clásica, aunque bastante completa de documentos es la de MacDonlad y Tipton (1993, p. 178, como se citó en Valles, M. 2000, p. 120) para quienes, “los documentos son cosas que podemos leer y que se refieren a algún aspecto del mundo social. Claramente esto incluye aquellas cosas hechas con la intención de registrar el mundo social –los informes oficiales, por ejemplo- pero también los registros privados y personales como cartas, diarios y fotografías”.

Agregan además que junto a esos documentos anteriormente mencionados que tienen la intención de registrarse, hay otros como la música, edificaciones, literatura, cine, que “nos dicen algo sobre los valores, intereses y propósitos de aquellos que las encargaron o produjeron. Tales creaciones pueden ser consideradas “documentos” de una sociedad o grupo, que pueden ser leídos, si bien en un sentido más metafórico” (MacDonlad y Tipton, 1993, p. 178, como se citó en Valles, M. 2000, p. 120). Así, entre algunos de los documentos se pueden distinguir los textos escritos como el uso de la prensa escrita y de la literatura y los registros visuales y audiovisuales, como los mapas, fotografías, imágenes móviles, música, cine y documentales.

Podemos distinguir tres enfoques en los análisis de documentos siguiendo a Marradi, et al (2010). El primero se refiere al asociado al análisis cuantitativo, por ejemplo, de la prensa diaria, ya que es un análisis orientado al estudio de los temas, ideas o sujetos contenidos en el texto y, finalmente, interpretados. Un segundo enfoque se refiere al análisis de contenido, es decir, un enfoque narrativo, de metodología cualitativa, que analiza el contenido del discurso y se basa en los postulados de la escuela crítica, del postmodernismo y del constructivismo, en la cual lo importante es la interpretación del discurso. El tercer enfoque es el análisis del discurso, vinculado a la tradición semiótica y a la crítica literaria orientada al análisis estructural del lenguaje.

Por último en este apartado nos detenemos en unas breves reflexiones en la centralidad de la interpretación o análisis con interpretación, el cual en el caso de las investigaciones de naturaleza cualitativa se hace presente en todo el proceso de investigación desde el inicio hasta el análisis propiamente dicho: “desde la formulación de hipótesis y la elección del marco teórico, hasta la escritura; y las atraviesa todas porque es necesario que quienes desarrollan investigación social se posicionan ante el campo (teórica, metodológica y analíticamente)” (Enguix, 2012, p. 63). La interpretación singulariza al investigador/a, ya que es un proceso que otorga a quien investiga un papel único y distintivo. A diferencia de la metodología cuantitativa, donde los resultados tienden a ser replicables y objetivos, en la cualitativa la interpretación está profundamente vinculada por la perspectiva, las experiencias previas, los conocimientos y la subjetividad del investigador/a/. Esto significa que cada investigador/am puede ofrecer una lectura o comprensión distinta de un mismo fenómeno, dependiendo de cómo interactúa con los datos, el contexto en el que se desarrolla la investigación y su relación con quienes participan. La interpretación se convierte en una marca personal de quien investiga, que aporta una mirada única y enriquecedora al análisis.

La situación geográfica como recurso de método en el análisis, interpretación y síntesis de la realidad social

La situación geográfica: como concepto y recurso de método

Por medio del proceso de investigación podemos descubrir, analizar, comprender e interpretar hechos de la realidad y, de ese modo, profundizar e, incluso, obtener mayor conocimiento sobre esa parte del fenómeno que nos interesa estudiar. Coincidimos con Santos, (2000, p. 98) cuando afirma que “es la realidad del todo lo que buscamos aprehender. Pero la totalidad es una realidad fugaz, que está siempre deshaciéndose para volver a rehacerse. El todo es algo que está buscando renovarse para hacerse, de nuevo, en otro todo. Entonces, ¿cómo aprehenderlo?”

Pensamos que un posible camino para captar la realidad y, en nuestro caso, el espacio geográfico, caracterizado en el periodo actual por un medio técnico-científico-informacional con alcance planetario (Santos, 2000), es a partir de la propuesta de situación geográfica (Silveira, 2001). Esa noción nos permite comprender la totalidad en su constante proceso de transformación. Se trata de una propuesta metodológica que contribuye al estudio de la realidad entendida como totalidad concreta en el sentido que lo plantea Kosik (1967).

No obstante, antes de profundizar sobre la situación geográfica como un recurso de método y síntesis, nos parece importante mencionar que el concepto de situación ha estado presente a lo largo de la historia del pensamiento geográfico. También ha sido fundamental en el desarrollo de la filosofía, especialmente el existencialismo, y de otras disciplinas sociales (ver Vargas González, 2009 y Varela, 2023), pero no es el propósito de este capítulo.

Autores como Damasco (2023) y Cataia y Ribeiro (2015) realizan un interesante análisis sobre la situación en la historia del pensamiento de la disciplina, a partir de su entendimiento como concepto y como perspectiva de método. Así, “como concepto, la situación siempre ha estado ligada a la dimensión relacional de posiciones y lugares” (Damasco, 2023, p. 2). En esa dirección, sitio y situación

han estado vinculadas: el primero, ligado a una localización concreta, mientras que la situación se la ha relacionado con las cualidades y características del contexto.

Ratzel (1894/2021), fue uno de los autores clásicos en abordar la situación. Según Pereira (2021), el autor definió situación (*lage*) y espacio (*raum*) por separado, términos que luego se generalizaron en sus obras. Para Ratzel, tres factores político-geográficos pueden explicar los vínculos entre un pueblo y su espacio: situación, extensión y fronteras (Cataia y Ribeiro, 2015, p. 16): “independientemente de las influencias del medio, la situación es el atributo de un lugar o de un país en relación con otros, definido por una multiplicidad de relaciones”.

La situación, además, es tratada en autores como Brunhes (1910, como se citó en Damasco, 2023), al recalcar el papel del movimiento en la ocupación humana de la superficie terrestre; Sorre (1961, como se citó en Damasco, 2023), a partir de los hechos humanos como elementos limitadores de la situación; y George (1969, como se citó en Damasco, 2023), investigando las características industriales y urbanas distinguiendo espacio de localización y espacio de relación.

Ahora bien, la idea de situación geográfica, desde la perspectiva de Santos (2000, p. 122) está vinculada a la noción de evento: “si consideramos el mundo como un conjunto de posibilidades, el evento es el vehículo de una o alguna de esas posibilidades existentes en el mundo”. De ese modo, el lugar es donde se concretiza el evento, dicho de otro modo, el lugar está, al mismo tiempo vinculado a la formación socioespacial y al mundo.

El evento, entonces, está relacionado con la idea duración, extensión y escala. Son siempre presente, aunque ello no signifique que sea inmediato, pues la duración puede variar en el tiempo y su extensión alcanzar distintos puntos o, incluso, todo el planeta (Santos, 2000). Asimismo, la escala de origen de los eventos se diferencia de la escala de su impacto, ya que muchas veces su origen es ajeno al lugar, pero su materialización se da en ese espacio, transformando los procesos de producción, organización y consumo cotidianos de los lugares. En definitiva, el evento es acción y forma y, a su vez, también es tiempo.

La noción de evento nos permite explicar la instalación de objetos y acciones que transforman los lugares sin perder la noción de totalidad. De esta forma, podemos decir que los eventos “cambian las cosas, transforman los objetos dándoles, allí donde están, nuevas características” (Santos, 2000, p. 123).

De ese modo, “cada evento es una totalidad parcial que, en el proceso de totalización, va construyendo el todo” (Silveira, 1995, p. 55). Se trata de intentar comprender al evento como un momento de la totalidad, “como la empirización del tiempo en el espacio” (Silveira, 1995, p. 60), que permite entender el lugar teniendo en cuenta el espacio global.

Entonces Silveira (2001, p. 160) explica que: “una situación geográfica supone una localización material y relacional (sitio y situación), pero va más allá porque nos conduce a la pregunta por la cosa, que incluye el momento de su construcción y su movimiento histórico”. Durante la manifestación de ese proceso de totalización, una situación geográfica es, siempre, un producto provisorio, cambiante, inestable.

Por eso, pensamos que es pertinente utilizar este concepto para el estudio de la realidad contemporánea, ya que “en una situación geográfica podemos reconocer: objetos técnicos, acciones, normas, agentes, escalas, ideologías, discursos, imágenes, que son diversos en el proceso histórico y en los lugares (Silveira, 2001, p. 165). Y, de ese modo, aprehender las mediaciones entre el lugar y el mundo, pasando, ineludiblemente, por la formación socioespacial. La situación geográfica nos revela las existencias de los lugares, la superposición de las divisiones territoriales del trabajo, las técnicas, los objetos y las normas, en definitiva, nos muestra los distintos usos del territorio por parte de las empresas, instituciones y personas.

Nos referimos, como ya mencionamos, al esfuerzo de comprender el espacio a partir de la perspectiva constitutiva: “son los sistemas de objetos y los sistemas de acciones, nuevas totalidades de una totalidad en movimiento: el espacio” (Silveira, 2003, p. 22). Y, al mismo tiempo, desde la perspectiva relacional, es decir teniendo en cuenta el orden global, la formación socioespacial, el lugar. Dicho de otra manera, es la subdivisión de la totalidad en estructuras explicativas: “el conocimiento de la totalidad supone su división. Lo real es

el proceso de escisión, subdivisión, despedazamiento (Santos, 2000, p. 99).

Para Silveira (2003, p. 22) “un análisis que busca subdividir la totalidad exige la elaboración de un esquema pertinente, coherente y operacional”. Siguiendo a la autora, la pertinencia hace referencia a aquello que pertenece a la realidad que estamos interrogando, es decir, que el fenómeno a estudiar y las preguntas iniciales de una investigación se formulen de manera adecuada y estén orientadas hacia el tema de estudio y, en congruencia, con el planteo del problema que se elabore. La operacionalidad tiene que ver con “romper con las dicotomías imaginadas entre teoría y realidad” (Silveira, 2003, p.14). Se trata de pensar en los conceptos adecuados para explicar esa parte de la realidad que pretendemos estudiar. De acuerdo a Silveira (2003, p. 14): “no existiría un dualismo, sino la necesidad de elaborar un esquema que permita comprender situaciones, en las cuales los conceptos se manifiestan más o menos aptos a su descripción y explicación”. La coherencia se vincula a la operacionalidad, es decir que los conceptos y categorías analíticas sean pertinentes y posibiliten la comprensión de lo real. En esos esquemas aparecen categorías analíticas e instrumentos de análisis que son instancias centrales del método (Santos, 2000). Entonces “un esquema pertinente, coherente y operacional es un instrumento apto para aprehender una situación espacio-temporal determinada, ya que deviene del enlace entre la teoría y lo concreto pensado” (Silveira, 2003, p. 15).

En esa sintonía, “el esquema es inspirado, gracias a la teoría mayor de la cual emana, por una pretensión universal. Entretanto es llamado, ciertamente, a describir situaciones locales en cada momento histórico” (Silveira, 2003, p. 16). De aquí, se desprende la importancia y el esfuerzo de la selección y jerarquización de las variables en virtud del fenómeno a estudiar, teniendo presente los elementos constitutivos y relacionales del espacio geográfico.

Una propuesta del uso de las técnicas cualitativas a partir de la situación geográfica

Desde esa concepción de la realidad como una totalidad, en la asignatura consideramos que un camino de método para el diseño y uso

de las técnicas cualitativas por parte del estudiantado, es por medio de la elección de una situación geográfica.

En algunas oportunidades, hemos trabajado a partir de un artículo científico, o incluso con un proyecto de tesis, que aborda un determinado tema. Algunos ejemplos pueden ser: urbanización y ciudades medias, agentes económicos y prácticas espaciales en la producción del espacio urbano, circuitos de la economía urbana, acceso al hábitat y derecho a la ciudad, migraciones y movilidad territorial, entre otros. Entonces, en base al tema, los/as alumnos/as deben aproximarse a la construcción de un problema de investigación. En otras ocasiones, hemos dado libertad para elegir el tema y el problema según los propios intereses de cada estudiante. Lo importante, es que puedan comenzar a pensar y definir un tema y problema a partir de una situación geográfica, teniendo en cuenta, además, que es una materia que se cursa al finalizar la carrera, en el segundo cuatrimestre del cuarto año. Esto da la posibilidad de realizar distintas aproximaciones sucesivas vinculadas a la teoría y metodología, es decir, ir pensando qué sistemas de conceptos son pertinentes para abordar el problema construido y cuáles son las técnicas de recolección de datos adecuadas a esa situación.

Luego, en una secuencia de actividades prácticas, que se desarrollan a lo largo de la cursada, se propone poner en práctica las técnicas de observación, de autoinformación y las documentales en la situación geográfica seleccionada, la que posee su especificidad de acuerdo al uso diferencial y jerárquico del territorio por parte de los actores.

Como primer paso para comenzar a abordar la situación, los/as alumnos/as deben realizar un acercamiento al campo. Para ello, establecen un área de observación en la ciudad de Tandil (en algunos casos y bajo ciertas excepciones han podido realizar la observación en las ciudades donde viven). En este momento, se lleva a cabo la técnica de observación directa. Los/as alumnos/as realizan una “inmersión inicial”, esto es, construir los primeros datos del acercamiento al área observada, con el propósito, de realizar observaciones generales, anotaciones y quizás algunas conversaciones informales en dicha área. Aquello que se observa depende del tema y el problema, por eso la importancia de la selección y jerarquiza-

ción de las variables. Así, algunas cuestiones generales a registrar, en función de los artículos trabajados, son el medio construido y el equipamiento urbano, organización y usos del espacio y del tiempo, acciones de los actores/agentes, interacciones sociales, signos y símbolos en el lugar, entre otros elementos. En ese momento, se utiliza el cuaderno de campo para la toma de notas y el registro visual a partir de fotografías. La actividad, además, busca la sistematización de la observación a partir de la realización de fichas, ya que en ciertas ocasiones se realiza más de una observación y, a su vez, la redacción de una descripción densa sobre lo que se observó intentando encontrar los nexos con las categorías conceptuales.

En relación a la puesta en práctica de las técnicas de autoinformación, hemos trabajado, principalmente, con las entrevistas a algunos informantes claves. Como punto de partida, se propone realizar una muestra intencional para una potencial investigación cualitativa, en la que se debe diseñar, explicar y justificar el tipo de muestra. En virtud de esta, los/as alumnos/as eligen un/a informante clave o calificado para realizar una entrevista individual semiestructurada, ya que permite un orden y organización y, a su vez, cierta flexibilidad al realizar las preguntas.

De ese modo, se desarrolla el guión de las preguntas orientadas al tema y problema con el que se viene trabajando y, luego, se realiza *in situ* la entrevista. Para ello, se tiene en cuenta el tipo de preguntas a realizar pensando en esa jerarquización de las variables que caracterizan la situación geográfica. Además, se sugiere que sigan la propuesta de Hernández Sampieri *et. al* (2010): 1) comenzar por preguntas generales y fáciles, 2) preguntas complejas, 3) preguntas sensibles y 4) preguntas de cierre. Una vez hecha la entrevista, se realiza la transcripción, los comentarios respecto al registro de imágenes y lenguaje gestual del entrevistado/a y del entrevistador/a y, también, una propuesta de cómo se realizaría el análisis de la entrevista.

La actividad vinculada al uso de las técnicas documentales han sido diversas según los años, pero en general se busca que, a partir de un texto escrito como la prensa o un registro audiovisual como la música, se pueda pensar en cómo analizar el documento en función de la situación geográfica. Por ejemplo, cuando hemos realizado la actividad a partir de las vinculaciones entre la geografía y la música,

los/as estudiantes seleccionan una canción o una propuesta discográfica de un autor/compositor o de una banda de música cuyo contenido esté relacionado al tema trabajado en las actividades prácticas anteriores, en el sentido que permita profundizar en la reflexión y análisis que se viene desarrollando.

En ese caso, les proponemos que puedan diferenciar entre el doble sentido de un texto: texto manifiesto (es el obvio, directo, el que el autor quiso comunicar explícitamente) y texto latente (es el oculto, indirecto, que contiene las expresiones implícitas del autor) (Ruiz Olabuénaga, 1996). Para ello, pueden seguir el ejemplo de Valiente (2007, p. 85), “el análisis de discurso permite captar en la superficie discursiva el conflicto y la historicidad de los agentes, aunque los textos que no hablan de ellos, textos que a su vez son producto de esa historicidad. De allí la atención no sólo al texto, sino al marco de referencia acerca de lo que se está comunicando. En otras palabras, al texto y contexto”.

También el uso de la prensa escrita es muy importante y utilizado en la Geografía, ya que permite, en ciertas ocasiones, complementar información que muchas veces no es posible de obtener por medio de las técnicas de autoinformación. Según Duverger (1981) el uso de la prensa puede ser utilizado como fuente de información general (la documentación sobre los hechos, la documentación sobre la opinión pública); como fuente de documentación sobre grupos o categorías sociales (grupos de presión, prensa especializada y prensa profesional) y como fuente de documentación sobre ella misma.

Durante el desarrollo de estas actividades, cuando se analiza e interpreta la información, intentamos hacer énfasis en encontrar aquellas conexiones a partir de los puentes entre lo observado, la palabra de los/as sujetos/as y la interpretación de los documentos y, por tanto, explicitar las conexiones y relacionar datos y teoría. Para ellos se realizan ciertos procesos para el análisis de datos cualitativos como la descripción, la clasificación de los datos según sus significados y las conexiones posibles.

En palabras de Samaja (2001, p. 149) el acto de describir la realidad científicamente es “un acto de redesccripción, y por lo mismo es ya una forma de modificar nuestro conocimiento previo”. De esta manera, el discurso descriptivo, pero también explicativo, está in-

tegrado por categorías que se han conformado en la historia de la praxis de cada disciplina, es decir, el conjunto de medios técnicos y conceptualizaciones. Se heredan esquemas científicos y conceptuales, los cuales, en ciertas ocasiones, deben ser revisados y reconstruidos a los fines de la investigación. Intentamos identificar los objetos y las acciones que construyen la situación y, continuamente, la van recreando.

Silveira (2024), en una reciente conferencia sobre la situación geográfica, explica la existencia de tres problemas de método: la totalidad es infinita; la realidad, que en nuestra disciplina es el espacio, no puede ser explicada por una sola variable; y cómo realizar las escisiones para aprehender la totalidad. De alguna manera, la situación geográfica nos ayuda a dar algunas respuestas a esos interrogantes.

La situación reafirma la especificidad del lugar y, metodológicamente, aparece como una instancia de análisis y síntesis. Es una categoría de análisis porque permite identificar problemas a investigar y, así, comprender los sistemas técnicos y las acciones en el lugar. Más, propone, al mismo tiempo, una síntesis, pues es una mirada horizontal de conjunto, una mirada sobre el espacio banal, exigiendo, también, una mirada vertical, ambas en el proceso permanente de la historia (Silveira, 2001, p. 165-166).

Reflexiones finales

La complejidad del mundo contemporáneo, cada vez más acelerado y transformado, exige a la Geografía un esfuerzo constante para interpretar y comprender la realidad como una totalidad.

Hemos intentado presentar un posible camino de método para el entendimiento del espacio geográfico, a partir de como lo pensamos y abordamos en una asignatura de grado, pero también desde nuestra forma de investigar. Nuestra propuesta es un camino de investigación entre tantos otros posibles.

Resulta fundamental, indagar en las relaciones entre las bases filosóficas que, de alguna manera, han influenciado al desarrollo de una geografía humana y humanística, próxima a la investigación cualitativa. Eso ha permitido repensar las perspectivas teóricas y metodológicas, a la luz de los problemas de cada época. Se trata de abordar

la realidad desde un esquema coherente y pertinente a partir de las relaciones entre la teoría y la metodología de acuerdo a una determinada concepción de espacio.

Consideramos que comprender a la situación geográfica como un concepto y, a su vez, como un recurso de método nos permite estudiar la totalidad en un lugar concreto. Una situación geográfica puede ser una ciudad o un barrio, lo que importa no son tanto los límites de ese pedazo de territorio sino los fenómenos y los procesos que suceden allí, en un determinado momento. La situación geográfica no busca ser un estudio de caso, sino que intenta realizar “la búsqueda de las estructuras significativas para cada conjunto de eventos” (Silveira, 2001, p. 166), ya que, como hemos mencionado, es una manifestación momentánea del proceso de totalización.

La selección de situaciones geográficas con los/as estudiantes en una asignatura que tiene el foco en estudiar las principales técnicas cualitativas en la investigación, posibilita, además, indagar en aquellas variables más significativas que, de alguna manera, permiten comprender esa parte de la realidad que se propone estudiar, a modo de ejemplo en las diversas actividades. La elección de la situación depende del tema y problema elegido, en ella se manifiestan ciertos eventos, objetos, acciones, normas y, por tanto, las formas de uso, apropiación y experiencia del territorio. Se trata de comprender la materialidad y la vida social del lugar, imprescindiblemente, también, a partir de las mediaciones con el mundo y la formación socioespacial.

Bibliografía

- Anguera, M. T. (1982). *Metodología de la Observación en las Ciencias Humanas*. (2nd. edición). Edición Cátedra.
- Bertucci, A. y Ferrari, M. (2023). Hermenéutica filosófica y ciencias sociales. En A. Camou (Coord.). *Cuestiones de teoría social contemporánea* (pp. 644-669). EDULP.

- Bourdieu, P; Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (1993). *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1973).
- Cataia, M. y Ribeiro, L. H. (2015). Análise de situações geográficas: notas sobre metodologia de pesquisa em geografia. *Revista da Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Geografia (ANPEGE)*, 11(15), 9-30. <https://doi.org/10.5418/RA2015.1115.0001>
- Damasco, F. (2023). Situação geográfica. *GEOgraphia*, 25(54), 1-7. <https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2023.v25i54.a58815>
- Di Nucci, J. y Mikkelsen, C. (2013). Geografía y métodos cualitativos: una discusión sobre los estudios de calidad de vida [ponencia]. *Séptimas Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos*. Buenos Aires, Argentina.
- Duverger, M. (1981). *Métodos de las ciencias sociales*. Ariel Geografía.
- Enguix, B. (2012). Entonces: ¿Qué hacemos con los datos? Reflexiones sobre la Interpretación de los Datos en Ciencias Sociales. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. 4(2), 52-67.
- Escolar, C. (2000). *Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*. Eudeba.
- Escolar, C. y Besse, J. (2011). Método: notas para una definición. En C. Escolar y J. Besse (coords.), *Epistemología fronteriza Puntuaciones sobre teoría, método y técnica en ciencias sociales* (pp. 115-124). Eudeba.
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del Poder*. (J. Varela y F. Álvarez-Uriá, Trad. 2° ed.). Las Ediciones de La Piqueta. (Trabajo original publicado en 1977).

- García Ballesteros, A. (1998). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en geografía social*. A. García Ballesteros (Coord.). Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social. (pp. 13-26). Oikos Tau.
- Gómez Mendoza, J; Muñoz Jiménez, J. y Ortega Cantero, N. (1988). *El pensamiento Geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias radicales)*. Editorial Alianza.
- Gregory, D. (1984). *Ideología, ciencia y geografía humana*. Oikos-tau.
- Habermas. J. (1982). *Conocimiento e interés*. Taurus.
- Hernández Romero, Y. y Galindo Sosa, R. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz *Espacios Públicos*, 10(20), 228-240.
- Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M. P. (2010). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill.
- Hiernaux, D. (2008). Geografía Objetivas versus Geografía Sensibles: trayectorias divergentes de la geografía humana en el siglo XX. *Revista da Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Geografia (ANPEGE)*, 4(4). <https://doi.org/10.5418/RA2008.0404.0002>
- Kosík, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo.
- Kuhn, T.S. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Lindón, A. (2008). De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas. *Revista da Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Geografia (ANPEGE)*, 4(4), <https://doi.org/10.5418/RA2008.0404.0001>

- Marradi, A.; Archenti, N. y Piovani, J.I. (2010). *Metodología de las Ciencias Sociales*. (Edición revisada) CENGAGE Learning.
- Ortega Valcárcel, J. (2000). *Los horizontes de la Geografía*. Teoría de la Geografía. Editorial Ariel S. A
- Pereira, S. N. (2021). Sobre a Situação Geográfica de Ratzel: breve nota», *Terra Brasilis* 15, 1-9. <https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.9284>
- Ratzel, F. (2021). Sobre a situação geográfica. Uma consideração político-geográfica (L. Martins y F. Reis, trad.), *Terra Brasilis*, 15, (Trabajo original publicado en 1894) <https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.9288>
- Rojas, S. (2017). La cosa que piensa: una lectura de las Meditaciones Metafísicas de Descartes, *Revista de Filosofía*, 73, 299-316. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602017000100299>
- Ruiz Olabuénaga, J. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto. Bilbao.
- Saltalamacchia, H. (2005). *Del proyecto al análisis: aportes a una investigación cualitativa socialmente útil*. El Artesano.
- Samaja, J. (2001) *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Eudeba.
- Sanmartin, R. (2005). La observación participante. M. García Ferrando; J. Ibáñez y F. Alvira (comp.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. (pp. 145-165). Alianza Editorial.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel Geografía.

La metodología cualitativa en geografía: Una propuesta de enseñanza sobre los usos de técnicas de investigación a partir del abordaje de situaciones geográficas

Santos, M. (1996). *Los nuevos mundos de la Geografía*, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 16, 15-27.

Sartre, J. P. (1963). *Crítica de la Razón Dialéctica. Precedida de Cuestiones de Método*. Losada.

Sautu, R. (2005). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Lumiere.

Schutz, A. (1932). *Fenomenología del mundo social*. Editorial Paidós.

Schutz, A. (1962). *El problema de la realidad social*. Amorrortu Editores.

Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo Libros.

Silveira, M. L. (6 de junio de 2024). *Situação Geográfica: possibilidade metodológica para o ensino de Geografia*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=nqO4NNQusgU&t=3989s>

Silveira, M. L. (2003). Por una epistemología geográfica. En R. Bertoncello y A. F. A. Carlos (Ed.), *Procesos Territoriales en Argentina y Brasil* (pp. 15-26). Editora de la Universidad de Buenos Aires.

Silveira, M. L. (2001). Una situación geográfica: de la teoría a la historia, de la historia a la teoría. *Estudios Socioterritoriales*, 2, 157-167.

Silveira, M. L. (1995). Totalidad y fragmentación: el espacio global, el lugar y la cuestión metodológica, un ejemplo argentino. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 14, 53-61.

Unwin, T. (1992). *El Lugar de la Geografía*. Ed. Cátedra.

Valiente, S. (2007). Narrativa folklórica y representación del territorio. La fuerza del lugar en la propuesta de Horacio Banegas. *Revista Universitaria de Geografía*. 16, 79-98.

- Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Editorial Síntesis Sociología.
- Varela, L. E. (2023). Notas sobre el significado filosófico del concepto de «situación». De la «situación» como categoría del ente a la «situación» como categoría existencial. *Revista Hispano americana*, 7, 15-47.
- Vargas González, L. (2009). La situación y el papel del sujeto en la historia: De El ser y la nada al Sartre de posguerra. *Apuntes Filosóficos*, 35, 171-192.
- Zusman, P. (2011). La tradición del trabajo de campo en geografía. *Geograficando*, 7(7), 15-32.

